

con todo eso jamás se le oyó pedir una gota de agua, ni dar una queja de sus dolores, ni un suspiro, ni pedir el menor alivio al enfermero. Solicitó saber un religioso muy espiritual y grande amigo suyo qué era lo que pedía á Dios en aquellas circunstancias; y el beato Miguel, vencido de sus importunaciones, le respondió de esta manera: Solamente dos cosas deseo y pido á mi Dios; la una, que me haga sentir todos los dolores y tormentos que los mártires y todas las criaturas han padecido por su Majestad y padecerán hasta el fin del mundo, y la otra, que me comunique todo el amor con que le han amado y aman todas las criaturas del cielo y de la tierra, para amarle con todo él, y tanto como le aman todas juntas. Esta respuesta manifiesta bien el sublime grado de amor á que habia subido este santo, puesto que en nada se manifiesta mas que en los tormentos que se desean padecer por el amado. Agravóse la enfermedad, y se determinó darle el sagrado viático. Al entrar el sacerdote con el adorable Sacramento en sus manos, quiso arrojarse en el suelo para recibirle de rodillas, pero le detuvieron los religiosos. Pidió á estos perdon con muchas veras; encargóles la union y caridad fraternal; y últimamente, les mandó con toda la autoridad de prelado que, luego que muriese enterrasen su cadáver sin tocar las campanas, ni publicar su muerte, ni abrir las puertas del convento hasta despues de haberle dado sepultura; razones que bañaron en lágrimas á todos los circunstantes. Visitábase en esta última enfermedad las personas mas nobles y devotas que habia en Valladolid, á quienes exhortaba al desprecio del mundo y á cuidar de disponer sus almas para una preciosa muerte. En la noche del miércoles 9 de abril llegó á dar muestras la enfermedad de que le quedaban pocos instantes de vida. Administrósele la extremauncion, la cual reci-

bió con tanta devocion y con tanto gozo, que le vieron sonreirse muchas veces. A eso de la media noche, estando cercado de religiosos, que alternaban los suspiros con los salmos que rezaban, compuso el siervo de Dios su cuerpo con la mayor decencia; y fijando sus ojos en un crucifijo, entregó su espíritu dichoso al Señor, arrebatado de las ternuras y afectos que le decia. Su gloriosa muerte sucedió entrado ya el jueves, dia 10 de abril del año de 1625, á los treinta y tres y medio de su edad.

Su muerte conmovió á toda la ciudad de Valladolid, sin que quedase gente de ningun estado ó calidad que no acudiese á venerar el santo cuerpo. Grandes, títulos, caballeros, oidores, nobles, plebeyos, hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, todos se disputaban la dicha de besarle las manos ó los piés, aclamándole santo. Confirmó Dios esta voz verdadera del pueblo, obrando entonces y despues muchos milagros en testimonio de la santidad de su siervo, como los habia obrado en vida. Hizose despues el proceso, segun la forma acostumbrada, para probar sus virtudes en grado heróico y para la calificacion de sus milagros; y habiendo sido hallado todo ello á la satisfaccion de nuestro santísimo Padre Pio VI y de las congregaciones para este efecto determinadas, se celebró su beatificacion el dia 2 de mayo de 1779 para honor de toda nuestra España, y para consuelo y gloria de toda la santa Iglesia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, santa Zóe, mártir, esposa del mártir san Nicostrato, que, prendida en tiempo de Diocleciano por los perseguidores, estando haciendo oracion delante de la Confesion de san Pedro, fué encerrada en un lóbrego calabazo; luego colgada por el pelo y el

cuello de un árbol bajo el cual hicieron una grande humareda, rindió el espíritu al Criador confesando el santo nombre de Jesus.

En Siria, la fiesta de san Domiciano, mártir, que con sus milagros hizo tamaños bienes á los moradores.

En Cirene en Libia, santa Cirila, que en tiempo de Diocleciano mantuvo largo rato en las manos unos carbones encendidos con incienso, temerosa de que, si los arrojaba, interpretasen la accion como sacrificio á los falsos dioses. Luego desgarrada cruelmente, fué adornada con su sangre á reunirse con su Esposo.

En Jerusalem, san Atanasio, diácono, que, prendido por los herejes á causa de su adhesion al santo concilio de Calcedonia, despues de haber padecido toda especie de tormentos, fué por último degollado.

En Sicilia, san Agaton y santa Trifina, mártires.

En Tomes en Escitia, los santos mártires Marin, Teodoto y Sedof.

En Tréveris, san Numerion, obispo y confesor.

En San Severino en la Marca de Ancona, santa Filomena, virgen.

En Couserans, san Valier, primer obispo de aquella ciudad, segun relacion de san Gregorio de Tours, quien dice tambien que Teodoro de Couserans mandó edificar una iglesia magnífica sobre su sepulcro, y que se llevó como reliquias unos pedazos de sus vestiduras.

En Sens, san Paulo, obispo de aquella ciudad.

En Paris, el fallecimiento del venerable Hugo de San Victor, célebre por sus escritos y piedad.

En Alejandría, san Arpotes, confesor.

En la villita de Tiberino cerca de Seleucia, santa Marta, viuda, madre de san Simeon Estilita el mozo.

En dicho dia, san Atanasio de Trebisonza, monje del monte Atos, llamado Abran antes de su profesion.

En Egipto, san Sisoës, confesor.

En Inglaterra, santa Modvena, abadesa.

misa es en honra del santo, y la eracion es la que sigue.

Misericors Deus, qui beatum Michaellem confessorem tuum morum innocentia, et mirabili charitate præstare voluisti; concede, quæsumus, ejus intercessione, ut à vitiis liberati, et igne tui amoris incensi, ad te pervenire mereamur. Per Dominum...

O misericordioso Dios, que te dignaste adornar al bienaventurado Miguel, tu confesor, con inocencia de costumbres y una caridad admirable; concédenos por su intercession, que libres de los vicios, y encendidos en tu amor, merezcamos llegar á gozarte. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 31 de la Sabiduria.

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit. Ideò stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis ecclesia sanctorum.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES.

Las primeras palabras de la epistola de este dia, juntamente con los admirables ejemplos y asombrosa inocencia de vida que nos ofrece hoy el beato Miguel de los Santos, dan motivo á unas reflexiones que necesariamente han de hacer estremecer las entrañas del cristiano. Bienaventurado, dice el Espíritu Santo,

el varon que no tuvo mancha en toda la conducta de su vida. Esta expresion es preciso que admire á aquellas almas débiles que en todas partes encuentran tropiezos, y para quienes la mas mínima ocasion es irresistible, y decide absolutamente contra su inocencia. ¿Es posible, dicen estos, que entre las turbaciones del mundo, y entre los inmensos peligros de que nos vemos cercados, se pueda conservar un hombre sin contraer mancha ni pecado en todo el discurso de su vida? Tantos objetos como ofrece el mundo, propios para seducir la inocencia y llevar tras sí los sentidos; tantos artificios como emplea el comun enemigo para sugerir á nuestra alma ideas trocadas, que nos hagan creer que lo malo es bueno y nos estimulen á seguirlo; tanta debilidad y miseria, en fin, como advertimos en nuestra naturaleza, tanta rebeldía en nuestras pasiones, tanta viveza en los estímulos de la carne ¿es creible que no han de lograr alguna vez el triunfo sobre la inocencia de nuestras almas? ¿Cómo es posible que se hallen ejemplares de aquel varon justo que delinea el Espiritu Santo, cuando dice: Bienaventurado el varon que fué hallado sin mancha?

Si hubiéramos de estar, en materias de espíritu, á los dictámenes de la prudencia humana, hallaríamos que el razonamiento precedente es justo y demostrativo. Pero es preciso acordarnos de que la sabiduría del mundo y su prudencia son ignorantes delante de Dios. Es preciso acordarse de que el Señor tiene dicho que es estrecha la senda que guia á la vida y son pocos los que la hallan. Se debe, finalmente, reflexionar que todas aquellas cosas que tienen apariencias de imposibles, atendidas las fuerzas de la naturaleza, son hacederas y fáciles para el poder omnipotente de la gracia. El beato Miguel de los Santos ofrece un ejemplar en donde se acreditan todas

estas verdades. En todo el discurso de su preciosa vida conservó intacta aquella hermosa inocencia que recibió en el bautismo. Formado de carne mortal como todos los demás hombres, estaba expuesto á sufrir las mismas contradicciones del mundo, del demonio y de la carne que todos sufren. Pero temeroso siempre de desagradar á su Dios; deseoso de labrarse, por medio de la abnegacion de sí mismo, una corona inmarcesible que dura para siempre; y vigilante para frustrar las asechanzas de los enemigos, halló el modo de conservar la preciosa joya de la inocencia, sin que en la peregrinacion de un valle de lágrimas hubiesen jamás podido robársela los ladrones que le infestan. Pero se debe reflexionar que todo esto lo consiguió estando siempre en vela, siempre en oracion, siempre mortificado con el ramal y el ayuno, viviendo crucificado y despedazado con cilicios en una suma pobreza, y hecho víctima, en fin, del amor de Dios y del prójimo. Hé aqui la senda por donde se camina á la vida; hé aqui el medio único para conservarse toda su vida sin mancha; y hé aqui, finalmente, la escalera por donde se sube á recibir la palma y la corona de bienaventurado que promete el Espiritu Santo al inocente.

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Sint lumi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare

vobis, quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familias supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

SOBRE LA NECESIDAD DE LAS BUENAS OBRAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las buenas obras, esto es, la práctica de las virtudes cristianas, es tan necesaria para la consecucion de la vida eterna, que sin ella ni puedes ser feliz, ni puedes dar abrigo en tu corazon á una sólida esperanza.

Dios nuestro Señor, considerando que el punto capital de toda la ley, y del que debian los hombres estar bien persuadidos, consiste en la ejecucion de obras saludables y provechosas para la vida eterna, manifestó su divina voluntad en las Escrituras santas para que no pueda excusarse el hombre con la ignorancia, ni imaginar que puede tener otros medios de conseguir su ventura. El obrar bien es una obligacion, es una necesidad, es una condicion precisa para cumplir la ley cristiana, ó por mejor decir, es toda la sustancia de la ley. No hay mortal alguno que pueda salvarse sin la ejecucion de las virtudes

cristianas, ya porque de ellas impuso Dios un precepto, ya tambien porque son un medio tan necesario, que sin él es absolutamente imposible conseguir el fin. Cristo nuestro bien decia en el Evangelio (1): *Todo árbol que no diere buen fruto, será cortado y arrojado al fuego.* Y en el capítulo 5 de san Mateo promulga la ley de que *no entrará en el reino de los cielos aquel cuya justicia no fuese mayor y mas copiosa que la de los escribas y fariseos.* Para este efecto se hace indispensable el ejercicio de las buenas obras, no por vanidad ni para mantener con ellas un fingido carácter de piadosos, que nos haga hipócritas, como sucedia á los fariseos; sino con pureza de intencion y con deseo de agradar á Dios únicamente, que es el espíritu que las vivifica, y las hace provechosas para la vida eterna. Nada importa que nuestro misericordioso Dios nos haya preparado todos los medios oportunos para nuestra santificacion: inútil será para nosotros toda la preciosa vida de nuestro Redentor y su pasion sacrosanta, si no nos aplicamos sus frutos por medio de nuestras buenas obras. Por eso san Pedro (2) amonesta á los fieles *que pongan gran esmero y cuidado en hacer ciertas su vocacion y eleccion por medio de las buenas obras.*

Porque ¿de qué nos servirá haber recibido de la misericordia de nuestro Dios el incomparable beneficio de haber nacido entre los que adoran su santo nombre y profesan la ley evangélica, si no nos manifestamos agradecidos, ejecutando sus preceptos con nuestras buenas obras? ¿qué importará que llevemos el nombre de cristianos, y que hayamos recibido en el bautismo un sello indeleble que lo acredita, si nuestras operaciones lo desmienten, y convertimos esta gracia en un nuevo motivo de hacer mas penosa y terrible nuestra condenacion eterna?

(1) Matth, cap. 131. — (2) Ep. 2. cap. 1.

¿de qué nos aprovecha tener entre nosotros tantas espirituales medicinas, como son los sacramentos, si malogramos su divina virtud y frustramos su eficacia, ó con obras contrarias, ó á lo menos con una culpable inercia? Obras buenas, cristiano, obras buenas son las que te harán digno de este nombre. La misma fe que te fué infundida en el bautismo por el Espíritu Santo, se queda muerta y sin provecho si le falta el vigor, el espíritu y la vida de las buenas obras.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aun despues de estar persuadido de la necesidad de manifestar con la práctica de las virtudes, que no es en tí una sombra ó fantasma la profesion de cristiano, debes advertir que hay muchos engaños en la ejecucion de las buenas obras, los cuales debes evitar con cautela para no hacerlas infructuosas.

Uno de estos engaños ó errores, acaso el mas perjudicial de todos, proviene del amor propio, por el cual cada uno se inclina fácilmente á aquellas acciones que son, segun su genio, mas adaptadas á su humor, y en cuya ejecucion suelen estar escondidos sus intereses. Hay personas que se entregan con grande intension á ciertas devociones y ejercicios piadosos, descuidando al mismo tiempo de otras obras en que consiste lo mas sólido y sustancial de la verdadera piedad y de la religion. Hay genios tótricos y austeros, que se emplean con gusto en la abstraccion, en la mortificacion y en la penitencia, olvidando el precepto de la caridad y un verdadero arrepentimiento de los desórdenes de su vida pasada. Hay personas que se contentan con ciertas prácticas de devocion, que son voluntarias, asistiendo á todas las novenas, á todos los sermones y á otros ejercicios

piadosos, descuidando las obligaciones precisas de su familia, la educacion de sus hijos, la vigilancia de sus criados, y la debida administracion de los bienes que les confió la Providencia. Finalmente, hay cristianos que viven seguros y en una paz tranquila, frecuentando los sacramentos y practicando muchas devociones; pero manteniéndose al mismo tiempo en un odio implacable contra sus enemigos, murmurando de sus hermanos, y faltando á las obligaciones mas esenciales de la religion.

Todos estos deben considerar que viven engañados. Las obras de supererogacion, los ejercicios piadosos, que son meramente de consejo, son ciertamente muy santos y provechosos y su práctica sumamente útil al cristiano; pero deben recaer sobre el cumplimiento de los preceptos, y suponer cumplidas todas las obligaciones de su estado, porque de otra manera semejantes obras son infructuosas é inútiles para la vida eterna. Por eso dice Dios (1) al pecador, *no encuentro que tus obras sean completas*. Y en otra parte (2) *he pesado tus obras, y te he encontrado julto*. La perfeccion cristiana no puede verificarse, mientras no se encuentren completas y cabales todas las causas, todos los requisitos necesarios para ella; y así se dice muy bien que para constituir el mal basta cualquier defecto. Y á la verdad, cristiano, ¿cómo puedes pretender que tus obras sean agradables á Dios, cuando solamente las ejecutas para satisfacer á tu humor, á tu genio, á tu capricho? ¿cómo te persuades que pueda complacerse de lo que haces por tu eleccion, cuando desprecias lo que te manda hacer por la suya? ¿cómo es posible que te conceda la bienaventuranza por unas devociones en que no intentas otra cosa que satisfacer á tu amor propio; por una asistencia á los templos, que no tiene otro

(1) Apoc. cap. 3. — (2) Daniel. cap. 5.

fin que librate del recogimiento de tu casa, y sacudir el yugo de las obligaciones de tu estado? Dios es sumamente sabio, y no se le puede engañar. Sus divinos ojos penetran el íntimo secreto de nuestro corazón y la medula de nuestras intenciones. De consiguiente no le pueden ser agradables sino unas obras sin defecto, ni puede dar las eternas recompensas sino á aquel que cumpla exactamente su ley, haciendo que el nombre de cristiano signifique en él una profesión de justicia, cuyas obligaciones cumpla perfectamente.

JACULATORIAS.

Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. I. ad Corinth. cap. 3.

Sé muy bien, Dios mio, que cada uno ha de recibir el premio segun el mérito de las obras que en esta vida haya practicado.

Non ego, sed gratia Dei mecum. I. ad Corinth. cap. 15.
Pero no bastando mis fuerzas á hacerlas provechosas para la vida eterna sin los auxilios de vuestra divina gracia, dádmela, Señor, con aquella abundancia y eficacia que la comunicásteis á vuestros siervos.

PROPOSITOS.

Persuadido de que no serás verdaderamente cristiano mientras no lo testifiques con las obras; de que estas son esencialmente necesarias para conseguir la eterna ventura, y de que en su ejecucion pueden mezclarse perniciosos errores que las inutilicen, debes proponerte los medios para evitar estos males, y conseguir los suspirados bienes. No te basta ser cristiano para ser participante de los bienes de Jesucristo, puesto que, llegado al uso de razon, no se te ofrece la patria celestial como una herencia solamente, sino tambien como premio ó corona. En esta suposicion, siendo

cierto lo que dice el Espíritu Santo, que no será coronado sino el que pelearé debidamente, lo es tambien, que no se te dará una eterna felicidad por recompensa mientras tú no la merezcas con tus obras. Para este efecto examina toda tu vida, y establece el grande edificio de tu salvacion sobre fundamentos sólidos. Si encuentras en tu conciencia que has sido ingrato á tu Dios quebrantando sus preceptos, principia por un verdadero arrepentimiento, que vuelva á tu alma la gracia que perdiste, lavando con lágrimas de compuncion las feas manchas que echaste sobre ella. Forma un propósito irrevocable y firme de no olvidar jamás las obligaciones que te impone la sacrosanta ley de Jesucristo. Pero en el cumplimiento de esta debes atender ante todas cosas á la observancia de sus preceptos esenciales. Amar á Dios y al prójimo, y cumplir con las obligaciones que te impone tu estado, es el primer objeto á que debe encaminarse tu atencion. Los ejercicios piadosos de devocion son como un rocío celestial que conserva el verdor y lozania de las virtudes. Pero debes usar de una santa economía en ellos, de manera que no los hagas ser el principal objeto de un cristiano. Con estos ejercicios se conserva la caridad, se aviva la fe, se fortalece la esperanza, se consolida la humildad cristiana, y se llena el alma de un afecto verdadero á la virtud y de un odio implacable contra el vicio. La mortificacion, el ayuno, la frecuencia de sacramentos, la limosna, la visita de los templos, el oír la palabra de Dios y el procurar la consolacion de tu alma, ganando las gracias é indulgencias que dispensa el vicario de Jesucristo, son unas cosas sumamente útiles, y aun necesarias para mantener una vida inculpable y fervorosa. Pero as como no debes ayunar con perjuicio de tu salud, ni dar tanta limosna que dejes á tu mujer y á tus hijos

en la indigencia, de la misma manera debes arreglar las demás obras de piedad con tal prudencia, que no toquen en el exceso, porque en tal caso faltarás á la ley, é injuriarás á la virtud que ama un medio entre dos extremos. Si así lo hicieres, tus obras serán agradables á Dios, serán arregladas á las leyes del Evangelio y provechosas para la consecucion de la vida eterna.

DIA SEXTO.

SAN GOAR, PRESBITERO Y SOLITARIO.

San Goar, á quien los alemanes llaman Gower, fué de una de las mas nobles familias de Aquitania, y nació por los años de 585. Proveyóle la naturaleza de sus mas exquisitas prendas, y la gracia de sus mas preciosos dones. A la natural amabilidad de su persona añadian mucho realce la vivacidad de su espíritu y la suavidad de su dulcísimo genio; pero lo que sobre todo le hacia mas amable era una virtud y una prudencia muy superior á sus años. Ni los lazos del mundo, ni los peligros de la mocedad sirvieron mas que para acrecentar el mérito y la admiracion de su virtud. Cobró horror al vicio desde que le conoció; su virtud favorita fué la pureza; su modestia y cierto vergonzoso pudor, de que siempre estaba cubierto su semblante, inspiraban respeto aun á los mas disolutos; en su presencia ninguno tenia valor para pronunciar palabra menos pura. En fin, el ejemplo y la circunspeccion de sus primeros años eran presagio de la eminente santidad á que con el tiempo le habia de elevar la gracia, de que ya estaba prevenido.

A la verdad, puso el mayor cuidado casi desde la cuna en conservar su inocencia, fortificándola con la frecuencia de sacramentos, con la oracion y con penitencias continuas. Siendo niño, maceraba su carne con ayunos y con dilatadas vigiliass: toda la ocupacion de su corazon y de su espíritu era la meditacion y el estudio de las mas santas verdades de la religion. El ardiente deseo de agradar á Dios le preocupaba enteramente, siendo tanto mas admirada su virtuosa vida, cuanto era menos frecuente en las personas de su clase y de su edad.

A los principios tuvo que sufrir algunas zumbas de otros iguales suyos, menos circunspectos y menos reservados que él; pero con la constancia y con el desprecio se libertó de esta persecucion, y logró tal dominio sobre todos los de su edad, que convirtió á muchos, haciéndolos mudar enteramente de vida.

Noticioso su obispo de que Goar no queria contraer empeño alguno en el mundo, se dió priesa por promoverle á los órdenes sagrados, pareciéndole que á un mismo tiempo honraba al estado eclesiástico, y hacia á su pueblo un importante servicio. Dió el sacerdocio nuevo realce á la virtud de nuestro santo, quien por su parte tampoco omitió medio alguno para sostener con su elevada virtud la augusta dignidad del sacerdocio. No se vió sacerdote mas lleno de fe y de religion en el altar, ni mas santo en toda su conducta; lo que movió al obispo á echar mano de Goar para que le ayudase en las sagradas funciones de la dignidad episcopal, confiándole el ministerio de la predicacion.

Al ardiente deseo que tenia de la salvacion de sus dermanos, y á los grandes talentos con que el cielo le habia enriquecido para ganarlos á Dios, se siguieron inmediatamente insignes conversiones. Eran sus sermones enérgicos, llenos de mocion; y como se